

Cómo viajar al Cosmos sin nave espacial

COMPLEJA, ANTES DE 1959, ERA LA POSIBILIDAD DE ESTUDIAR PARA LA MAYORÍA DE LOS NIQUERENOS, AFIRMA EL PROFESOR E HISTORIADOR ALBERTO DEBS CARDELLÁ

Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Impartir clases y bucear en viejos, empolvados y en ocasiones crujientes papeles con informaciones sobre asuntos de interés para él y potenciales lectores, son las dos mayores pasiones de Alberto Debs Cardellá, tan popular en Niquero, donde reside, como el órgano que en el centro de esa ciudad ameniza la vida de moradores y visitantes.

Si le dicen que tiene voz de locutor, él precisa: “De profesor”, porque imparte clases de Historia en el Instituto preuniversitario urbano (IPU) Roberto Ramírez Delgado.

Hace algún tiempo, la Dirección de Educación en Granma orientó a su personal realizar investigaciones sobre la historia de la educación en sus respectivas localidades.

Debs Cardellá ya la había hecho y lo demostró con la presentación de una ponencia en el Congreso provincial Pedagogía 2017, en noviembre de 2016.

Sentados a una de las mesas metálicas, colocadas en el patio interior del museo de la ribereña urbe, conversamos sobre varios temas, pues es un interlocutor de amplio espectro, entre estos, su trabajo titulado Síntesis histórica de la educación en Niquero antes del triunfo de la Revolución.

Con placer, sin mirar ningún material impreso, teléfono celular, laptop o tableta, dice que según el Censo de Población y Viviendas efectuado en Cuba en 1953, el Niquero de entonces -abarcaba a las actuales localidades de Media Luna y Pilón, su extensión era de dos mil 96 kilómetros cuadrados y tenía unos 66 mil habitantes-, registraba el mayor índice de analfabetismo en el país.

En el área que hoy comprende ese territorio “existían solo 16 escuelas y 36 maestros, incluida una Primaria Superior en la que se estudiaba hasta el octavo grado.

“Pero, para la inmensa mayoría de las personas en edad escolar, llegar al sexto grado era una hazaña, y al octavo,



como viajar al Cosmos sin equipo espacial”, expone el investigador.

Entrar, añade, a un instituto preuniversitario o a una universidad, era poco menos que imposible. “Muy pocos aquí pudieron hacerlo, por lo costoso. Había familias con cuatro o cinco hijos y todos trabajaban para que uno estudiara. Algunas tuvieron, incluso, que vender hasta los bueyes.

“Porque además de los estudios tenían que pagar los libros, libretas, lápices y otros materiales, la casa de huéspedes y los alimentos”.

Los jóvenes de aquella época -prosigue Debs Cardellá- deambulaban en busca de trabajo y el que más aparecía era el de picar piedras para rellenar las calles, que estaban sin asfaltar.

Con satisfacción, el investigador expone que hoy, en su municipio, hay 57 centros educacionales: un círculo infantil, 45 escuelas primarias y una de Educación Especial, cuatro secundarias básicas, dos institutos preuniversitarios, un politécnico, dos centros de Educación de Adultos y uno universitario.

Subraya que el objetivo de la ponencia por él presentada en Pedagogía 2017, en Granma, es contribuir a fomentar el conocimiento de la historia local en los estudiantes de preuniversitario, tomando de referente a la educación, la cual es considerada como uno de los ámbitos en el que se reflejan, de forma más visible, los cambios cualitativos y cuantitativos experimentados en Cuba, después del triunfo de la Revolución.

Brilla El Turquino



Texto y foto ROBERTO MESA MATOS

NO es la cima más elevada de Cuba, pero el desempeño del colectivo del restaurante El Turquino, de la Universidad de Ciencias Médicas (UCM) de Granma, pone alta la varilla de la eficiencia y calidad del servicio para las instalaciones gastronómicas en Manzanillo.

El quehacer de esos trabajadores gana cada vez más elogios entre los estudiantes y profesores de la Casa de altos estudios médicos.

La niquereña Solángel Sánchez Vega, quien cursa el cuarto año de Medicina, asegura que es una “excelente iniciativa porque las ofertas tienen buena calidad y pre-

cio. Nosotras preferimos los espaguetis, pero también compramos arroz, ensaladas y bisté”.

Junto a Solángel estaban sus compañeras de aula Liané y Nadia, esta última valora: “El restaurante es una alternativa, porque en ocasiones el comedor de la escuela no complace nuestros gustos. Aquí existe un ambiente muy acogedor, que incluye música incidental, aire acondicionado y las dependientas son gentiles.

El Turquino abre de lunes a sábado y forma parte de un complejo que integra, además, una cafetería, a cargo de la Empresa municipal de Gastronomía.

Ricardo Castillo Séculis, administrador, dice que atienden en el horario de almuerzo y que los alimentos más demandados son las variedades de espagueti, de arroz, el cerdo guisado y el pollo. “Los precios no sobrepasan los cinco pesos, a excepción del último. Diariamente atendemos a más de 100 personas y se marchan complacidas”.

El joven administrativo ilustra que el costo del espagueti no rebasa los dos pesos; y los platos de arroz cuestan 20 centavos en moneda nacional.

“Valoramos la posibilidad de ofertar desayuno y vender chocolate caliente, bocaditos de jamón y queso, huevos, leche y café. Además, construiremos hornos para la elaboración de pizzas”.

El segundo administrador del complejo, Carlos Santana Lotti, afirma que el mes anterior excedieron la recaudación prevista en cerca de 10 mil pesos; consecuencia de la consagración colectiva y del apoyo de los directivos de la Empresa y del rectorado de la Universidad.



Vida y salud

Por MARÍA VALERINO SAN PEDRO
mariaval@enet.cu

Ojo con las enfermedades de los niños

Los niños menores de tres años enferman de diferentes padecimientos con mucha frecuencia, y los padres, por ser algo tan común, que relacionamos con los contagios virales del círculo infantil o del juego con otros pequeños, generalmente acudimos a la automedicación o a los remedios caseros.

Claro, esto sucede por no sospechar siquiera su posible vínculo con el sistema inmunológico.

La doctora Bárbara de la Caridad Addines Ramírez, especialista de Primer Grado en Inmunología y en Medicina General Integral, y Máster en Ciencias, explica sobre la hipogammaglobulinemia transitoria de la infancia:

“Las inmunodeficiencias -dice- son enfermedades que afectan la calidad o cantidad de la respuesta inmune del organismo y, por tanto, pueden ser primarias, si tienen base genética, o secundaria si es consecuencia de otra enfermedad, el uso de medicamentos o incluso la nutrición del individuo.

“En el caso de los niños, el sistema inmunológico madura paulatinamente y en contacto con el ambiente, por lo cual los más pequeños presentan características propias de la edad que los hacen más susceptibles a las infecciones. Esta evolución fisiológica no constituye enfermedad.

“No obstante, en un grupo de infantes dichos procesos infecciosos adquieren mayor frecuencia, intensidad, poca respuesta a tratamientos antibióticos habituales y complicaciones asociadas con una respuesta de anticuerpos anormalmente baja para dicha edad; esto es lo que se conoce como la inmunodeficiencia transitoria en los niños o hipogammaglobulinemia transitoria de la infancia”.

La doctora señala que los padres deben estar atentos a un conjunto de características que sugieren esta y otras inmunodeficiencias.

“Entre ellas -apunta Addines Ramírez- podemos describir que existan antecedentes familiares de inmunodeficiencias primarias y mala respuesta a los antibióticos de amplio espectro; además, que haya presentado más de dos bronconeumonías, sinusitis, abscesos u otras infecciones profundamente arraigadas en un año; o más de ocho infecciones del oído de origen bacteriano en ese mismo período.

Igualmente, resulta significativo si se manifiesta un retardo en el desarrollo pondo-estatural (de la estatura y el peso). Todo ello sugiere que podemos estar frente a una inmunodeficiencia, pero el diagnóstico se realiza por una cuantificación de anticuerpos o inmunoglobulinas séricas.

“Si bien no es acertada en ninguna etapa de la vida la automedicación, es muy importante que en el caso de los niños se acuda siempre al médico de familia y a la consulta con el pediatra, frente a cualquier enfermedad.

“Considero importante enfatizar en la valía de mantener la lactancia materna y de diferenciar lo fisiológico del niño pequeño -que lo hace propenso a distintas infecciones, sobre todo catarrales- y en compañía del pediatra valorar si puede tratarse entonces de una inmunodeficiencia.

“Una vez remitido al especialista en Inmunología, este realiza la cuantificación de inmunoglobulina y, si lo precisa, el tratamiento con inmunostimulantes y el seguimiento hasta su solución, pues, afortunadamente, se trata de una enfermedad transitoria que debe desaparecer entre los dos y tres años de vida”.